

OBETS. Revista de Ciencias Sociales
Vol. 10, n.º 1, 2015, pp. 17-35
ISSN: 1989-1385
DOI: 10.14198/OBETS2015.10.1.01

INTRODUCCIÓN. UNA PRÁCTICA DE REFLEXIÓN SOCIOLÓGICA MÁS ALLÁ DE LOS MARCOS NACIONALES

INTRODUCTION. A PRACTICE OF SOCIOLOGICAL REFLECTION BEYOND NATIONAL FRAMES

Clemente Penalva Verdú
Departamento de Sociología II
Universidad de Alicante, España
clemente.penalva@ua.es

Luca Raffini
Departamento de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad de Genova, Italia
lucaraffini@gmail.com

Resumen

La crisis que comienza en 2008, y que todavía sigue produciendo sus efectos en Europa, y de manera particular en Italia y España, ha proporcionado el contexto ideal para llevar a cabo una comparación entre las dinámicas de cambio que se han desarrollado en los dos países. Dentro del contexto europeo, España e Italia comparten muchos rasgos comunes y los efectos de la crisis económica en las dimensiones cultural, social y política. La crisis en Italia y en España, al igual que en Grecia y Portugal, ha sido particularmente aguda. Ha golpeado de manera fuerte el sistema económico, generando una caída de la producción y un aumento del desempleo y de la precarización. Se ha reflejado en una serie de recortes que han golpeado a un Estado de Bienestar ya históricamente débil. Ha amplificado las incertidumbres y los riesgos típicos de la tardo-modernidad, así como los procesos de individualización. La crisis económica es a la vez una crisis política, social y cultural, cuyas raíces, así como sus remedios, son consustanciales al modelo neoliberal. La idea de poner en marcha un proyecto comparativo se ha desarrollado a partir de la intuición de que, a pesar de la presencia manifiesta de muchos elementos comunes en los dos países, la crisis, en algunos aspectos, produce dinámicas diferenciadas, sobre todo en la dimen-

sión política. El método comparativo, desde nuestro punto de vista, favorece un plantamiento reflexivo. La comprensión de las dinámicas que se han desarrollado en un país invita a reflexionar críticamente sobre los factores que en el otro país han llevado a dinámicas diferentes, forzando al científico social a no conformarse con las claves explicativas consolidadas, a desarrollar explicaciones multidimensionales, a establecer conexiones y a intentar averiguar de qué manera las dinámicas de cambio global, favorecidas por los procesos de globalización y de europeización, interactúan con variables de contexto y factores específicos. Lo que la comparación nos dice es que, a pesar de los elementos comunes, entre los dos países hay diferencias, tanto en términos de intensidad y de etapas de la crisis, como en términos de respuesta social y política a la crisis.

Palabras clave: método comparativo; crisis; cambio; sociología; España; Italia

Abstract

The crisis that began in 2008, and still continues to produce its effects in Europe, and in particular in Italy and Spain, has provided the ideal context to carry out a comparison between the dynamics of change characterizing the two countries. Within the European context, Spain and Italy share many common characteristics. They also share the cultural, social and political effects of economic crisis. The crisis in Italy and Spain, as well in Greece and Portugal, has been particularly harsh. It has strongly affected the economic system, generating a fall in production and contributing to a sharp increase of unemployment and precariousness. As a consequence of crisis, expenditures in welfare state are cut. The crisis amplifies uncertainties and risks typical of late-modernity and exacerbates the processes of individualization. The economic crisis turns into a political, social and cultural crisis. Both roots and remedies to crisis turned to be endogenous to the neoliberal model. The idea of launching a wide comparative analysis project has been developed from the intuition that, despite Italy and Spain share many characteristics, the crisis, in some respects, produces different dynamics, especially in the political dimension. The comparative method, in our view, favors a reflexive exercise. Understanding the dynamics developed in a country invites to develop a critical reflection on the factors that in the other country have led to different dynamics, forcing the social scientist not to conform with pre-existing explanations. Social scientists are called to develop multidimensional explanations, to establish connections, in order to find out how the dynamics of global change interact with contextual-endogenous variables. As a result of the comparison between Italy and Spain, we find out that, despite the commonalities between both countries, intensity and evolution of crisis is different, as well as its political and social responses.

Keywords: comparative method; crisis; change; sociology; Italy; Spain.

El presente número monográfico de *OBETS. Revista de ciencias sociales*, “Los efectos sociales, políticos y económicos de la crisis en Italia y España”, es el fruto de un proyecto comparativo que involucra dos revistas europeas de sociología:

Società*Mutamento*Politica en Italia y OBETS en España, así como a los dos equipos de investigación que animan las redacciones de las dos revistas: los investigadores del Ciuspo, guiados durante años por Gianfranco Bettin Lattes, y los investigadores del Observatorio Europeo de Ciencias Sociales del IUDESP, dirigidos por Antonio Alaminos. Los dos equipos, a lo largo de veinte años, han compartido investigaciones empíricas y reflexiones teóricas sobre el cambio político y social en Europa, con una mirada especial hacia los países de la Europa mediterránea. Los análisis se han centrado en temas claves, como las nuevas generaciones y la política, la crisis y la reinención de la democracia, la transformación de la clase media, la migración y la integración social. Todos estos temas han sido objeto de estudio en los artículos publicados por las dos revistas, que comparten una atención particular a las dinámicas de transnacionalización, como demuestra la decisión de dedicar, por ambas revistas, su primer número al análisis de los procesos sociales y políticos de construcción de una sociedad europea transnacional. Las dos revistas comparten otros elementos: ambas nacieron en tiempo de crisis, en el 2008 *OBETS* y en el 2010 *Società-Mutamento*Politica, y ambas han explorado en clave comparada la relación entre crisis y cambio, tema fundamental de la sociología.

En el marco de esa larga experiencia de confrontación crítica y de desarrollo de análisis comparativos entre los investigadores de los dos países, se ha formado la idea de estimular y de recoger en un contenedor único análisis comparativos sobre las tendencias de cambio que involucran a los dos países. De esta manera se podría obtener una imagen amplia, que subrayara y explicara similitudes y diferencias, en un marco general de cambio económico, social, cultural y político dentro de los procesos de transnacionalización. La crisis que comienza en 2008, y que todavía sigue produciendo sus efectos en los dos países, ha proporcionado el contexto ideal para este tipo de tarea; en cuanto, por un lado, ha acelerado tendencias de cambio preexistentes y, por otro lado, ha interrumpido una tendencia de crecimiento que, sobretudo en España, llegó a su pleno desarrollo. La idea de poner en marcha un proyecto comparativo, abierto a la aportación de un conjunto de investigadores con enfoques diferentes, se ha desarrollado a partir de la intuición de que, a pesar de la presencia manifiesta de muchos elementos comunes en los dos países, la crisis, en algunos aspectos, produce dinámicas diferenciadas, sobre todo en la dimensión política.

El análisis comparado de países que comparten muchas similitudes, en nuestra opinión, permite integrar en el análisis elementos y variables explicativas que pueden quedar fuera de un análisis focalizado sobre un solo país. La comprensión de las dinámicas que se han desarrollado en un país invita a reflexionar críticamente sobre los factores que en el otro país han llevado a diferen-

tes dinámicas, forzando al científico social a no conformarse con las claves explicativas consolidadas, sino a desarrollar explicaciones multidimensionales, a establecer conexiones e intentar averiguar de qué manera las dinámicas de cambio global, favorecidas por los procesos de globalización y de europeización, interactúan con variables de contexto y factores específicos.

Como subraya Bettin Lattes, “la Europa contemporánea es un terreno ideal para la aplicación del método comparado, en cuanto que, a pesar de que se haya construido a partir de una red de diferencias históricas profundas, es hoy en día un espacio transnacional socialmente y políticamente interconectado (... que...) se presenta como un caso de macro-contexto que tiende a la unidad y a la interacción, y que a la vez está cruzado por diversidades” (Bettin Lattes, 2011: 108). El método comparativo permite analizar las dinámicas de cambio social, político y cultural que caracterizan los países europeos, dentro de los procesos de globalización y de europeización. Sirve para indagar los efectos que esos procesos provocan dentro, y no solo “fuera”, de las dimensiones nacionales y regionales, y para evaluar cómo globalización y europeización, actuando como procesos exógenos, interactúan con las diferencias nacionales.

Dentro del contexto europeo, España y Italia, dos de los países más grandes de la Europa Mediterránea (junto con Francia) comparten muchos rasgos comunes, en la dimensión cultural y religiosa, en la estructura social, en las dinámicas económicas, además de en la cultura política. Sin embargo, Italia ha vivido un desarrollo económico, así como una transición a la democracia, más antiguos, y se caracteriza por un sistema productivo diferente, además de una diferente estructura regional. Lo que comparten hoy los dos países, además de sus rasgos comunes, son los efectos de la crisis económica en las dimensiones cultural, social y política. La crisis en Italia y en España, al igual que en Grecia y Portugal, ha sido particularmente aguda. Ha golpeado de manera fuerte el sistema económico, generando una caída de la producción y un aumento del desempleo y de la precarización. Se ha reflejado en una serie de recortes que han golpeado a un estado de bienestar ya históricamente débil. Ha amplificado las incertidumbres y los riesgos típicos de la tardo-modernidad, así como los procesos de individualización. La crisis económica es a la vez una crisis política, social y cultural, cuyas raíces, así como sus remedios, son endógenos al modelo neoliberal.

En los dos países la crisis amplifica algunas tendencias previas: de cambio social, el aumento de la desigualdad y del riesgo de exclusión social, la erosión de las redes de protección social y la reducción de la intervención pública; y,

del lado político, la desconfianza hacia partidos e instituciones, la antipolítica y la fuerte caída del apoyo a la Unión Europea, en países tradicionalmente europeístas.

Sin embargo, entre los dos países hay diferencias, ya sea en términos de intensidad y de etapas de la crisis –la crisis económica ha sido más rápida e intensa en España, y más directamente relacionada con la crisis política, mientras que en Italia la crisis política tiene raíces profundas y sus dinámicas se desarrollan de manera parcialmente independientes de la crisis económica– ya sea en términos de respuesta social a la crisis. Ésta, sobre todo mirando la protesta y la elaboración de modelos económicos y social alternativos, ha aparecido significativamente más fuerte en España, donde se ha observado un amplio periodo de movilización antiausteridad, protagonizada de manera particular por los jóvenes que en 2011 iniciaron el movimiento 15M. A continuación la movilización ha seguido viva, con el fenómeno de las mareas y de los movimientos territoriales, hasta constituirse en la base del nacimiento y éxito electoral de Podemos. En Italia también aconteció el desarrollo de movimientos de protesta y de prácticas de resiliencia política, pero dentro de un contexto más fragmentado, protagonizado por el nacimiento de nuevos partidos “anticasta”, pero también por el surgimiento de nuevos líderes en los partidos tradicionales (véase el PD de Renzi). Sin embargo, la crisis de credibilidad de los partidos italianos como fruto de la corrupción, la financiación ilegal de partidos y los lucros y privilegios personales de los políticos sigue fuerte, y se refleja en una continua disminución de la participación electoral. Esto sugiere que la diferencia entre Italia y España no es la mayor capacidad de renovación o la menor caída de apoyo hacia los actores políticos tradicionales en Italia, sino la menor capacidad en este país de transformar la desilusión y la protesta en propuesta alternativa, ya que en los dos países se observa el aumento de actitudes negativas hacia la globalización neoliberal y de sus efectos negativos sobre la vida de las personas (en términos de inseguridad, de desempleo y de precariedad, de reducción de los derechos, de crecimiento de la desigualdad y de la pobreza), así como el desarrollo de experiencias que promueven una práctica alternativa de democracia, a partir de una crítica al concepto de democracia como una simple expresión formal de reglas y procedimientos.

La protesta y la indignación no han sido las únicas respuestas a la crisis política. Las sociedades, en tiempos de crisis, reaccionan ante la adversidad mediante prácticas de resiliencia política. Éstas se pueden definir como acciones de resistencia que emergen a partir de los conflictos entre los estados y sus sociedades políticas. En los dos países, el desarrollo de movimientos antiausteridad, de defensa y extensión de los derechos, de movilización de nuevas subjetivi-

dades (en primer lugar los trabajadores precarios) puede ser interpretado como un intento de experimentar en las prácticas sociales modelos alternativos al neoliberal, en dirección de una revitalización de unos valores democráticos que se perciben amenazados. Los movimientos antiausteridad, en directa continuación con los movimientos altermundistas, de los cuales representan una continuación, con un enfoque que pasa de la dimensión global “baja” a la dimensión local y que al final “vuelve” a la dimensión estatal, representan un contrapunto a los movimientos antieuropeos, nacionalistas, autoritarios y xenófobos que se han extendido en Europa en estos años de crisis económica y crisis del proyecto europeo. Mientras que los movimientos antiausteridad no propugnan tanto una salida de Europa como la emergencia de un proyecto alternativo; los movimientos populistas y neonacionalistas expresan una actitud fuertemente antieuropea, en un contexto en que el proyecto europeo encuentra cada vez menos el apoyo popular, ya que es visto como la causa de las políticas de austeridad.

Una vez establecida la utilidad de un estudio comparativo entre Italia y España que integrara autores, ámbitos de estudio y enfoques diferentes, resultó evidente que los posibles temas a incluir en un monográfico podrían ser muchísimos. Esto significaba la necesidad de restringir los ámbitos posibles de comparación, para no correr el riesgo de producir una suma de artículos sobre aspectos muy diferentes y difícilmente integrados entre sí. Sin embargo, la estrategia de circunscribir la comparación a un ámbito específico (las transformaciones de la economía y del trabajo, el cambio en el Estado de Bienestar, la crisis y el cambio político, las mutaciones en la cultura y en los valores) no era suficientemente satisfactoria porque implicaba renunciar al intento de construir un análisis multidimensional. Precisamente, el desafío de conseguir comparar los dos países en los principales ámbitos (cultural, social, económico y político) sin restringirse al enfoque interno de cada revista, es el origen de la idea de dedicar al ejercicio de comparación entre Italia y España no solo uno, sino dos monográficos, facilitando así el diálogo entre los artículos. Siguiendo una división del trabajo, aunque no rígida, el monográfico de *SocietàMutamentoPolitica*, coordinado por Valeria Bello y Óscar Santacreu ha recogido artículos comparativos en el ámbito cultural y artículos dedicados a la dimensión ideológica e institucional de la política; mientras que el *call for papers* de OBETS se ha focalizado sobre la dimensión económica y social del cambio y sobre las dinámicas políticas asociadas a este cambio.

Sin embargo, la realización de números “hermanos” de las dos revistas responde a un desafío más, experimentar una manera diferente de concebir el papel

de las revistas científicas, promoviendo su función de puente entre comunidades científicas, en dirección de la creación de una sociología pública europea, en la que el conocimiento sociológico vuelva a ser una herramienta de autorreflexión y de cambio social y político. Una tarea que adquiere particular relevancia en un contexto en el que los ciudadanos, y de manera particular categorías sociales como la de los jóvenes precarios, desarrollan autorreflexiones colectivas sobre el actual modelo político y social, y buscan construir modelos alternativos. Del éxito de esta autorreflexión dependerá el futuro del proyecto europeo.

Si hay un concepto clave para describir las dinámicas de cambio que ocurren en Europa en el marco de la crisis, y de las recetas utilizadas para superarla, este es el de la “precariedad”. Se trata de un concepto que ya no describe simplemente lo que ocurre en el mercado del trabajo. El concepto de precarización adquiere hoy una pluralidad de significados, hasta el punto que podemos hablar, además de precariedad laboral, de precariedad social, política, y hasta existencial. La precariedad se vuelve una condición estructural para los jóvenes, que dentro de ésta deben desarrollar sus proyectos de vida. Italia y España presentan, entre el conjunto de los países europeos, las mayores tasas de desempleo juvenil y de precariedad: más de la mitad de los jóvenes están desempleados, y la mayoría absoluta de quienes trabajan, lo hace de forma precaria, además de subcualificada. Esto enseña que, en sí, la flexibilidad no produce más empleo sino que incrementa el problema de la “huida de cerebros”; una creciente movilidad de los jóvenes más cualificados hacia otros países, que tiene el efecto de causar una pérdida de recursos para el propio país¹. El proceso de precarización está hoy en día tan avanzado y afecta de manera tan directa todos los aspectos de la vida de los individuos, que se vuelve en un tema clave para analizar el cambio político, social y cultural, además del económico.

Los primeros cuatro artículos que componen el presente monográfico enfrentan, con perspectivas y objetivos diferentes, argumentos relacionados con la precariedad y sus efectos “explosivos” (Standing, 2011).

El primero es el artículo de Massimiliano Andretta y Donatella della Porta, “Contentious precarious generation in anti-austerity movements in Spain and

¹ Nos permitimos referirnos al artículo publicado en un número anterior de OBETS sobre el tema de la movilidad transnacional de los jóvenes italianos y españoles, y que anticipa la perspectiva de comparación desarrollada en este monográfico: L. Raffini (2014). “Cuando la Generación Erasmus encuentra la Generación precaria. La movilidad transnacional de los jóvenes italianos y españoles”, OBETS, 1(9).

Italy”, que analiza el protagonismo de la generación precaria, dentro del ciclo de movilizaciones que se han desarrollado en los dos países tras el inicio de la crisis. Los autores, utilizando los datos de una encuesta sobre los participantes en los eventos de protesta en Europa, “Contextualizing Contestation”, llevada a cabo por Cosmos (European University Institute); desarrollan un análisis comparativo sobre diferencias y similitudes en cuanto a presencia, composición social, identidad, demandas, participación en redes formales e informales, de los jóvenes participantes en diferentes eventos de protesta. Las movilizaciones incluidas en el análisis son las movilizaciones tradicionales de los trabajadores (1 de mayo), los movimientos antiausteridad; los movimientos en contra del neoliberalismo, los movimientos juveniles en contra de la crisis y por la democracia. El análisis revela, en los dos países, una fuerte activación política de los jóvenes. La incertidumbre, el empeoramiento de las perspectivas de vida, y la desconfianza en las instituciones y en los partidos *mainstream*, favorecen el desarrollo de una indignación, que, junto con los efectos agudos de la precariedad laboral y existencial, se convierten en un verdadero marco generacional. La percepción de una falta de perspectivas empuja los jóvenes a protestar, pero también a reclamar un nuevo modelo de democracia y un nuevo modelo económico, que pone a los ciudadanos en el centro, y no a los bancos. La indignación es un sentimiento amplio y generalizado dentro la generación precaria, que rompe con la imagen de los jóvenes como apáticos y pasivos y que, sin embargo, se expresa de manera diferente en los dos países, a partir de algunas diferencias de contexto. Éstas contribuyen a explicar porqué, pese los elementos comunes, los movimientos de protesta en los dos países han tenido características y, sobre todo, éxito diferentes. En primer lugar, mientras que en España los jóvenes muestran un mayor sentimiento de desconfianza hacia la política institucional que los mayores; en Italia no se observa esta diferencia generacional. En segundo lugar, mientras que en España la desafección hacia los partidos tradicionales y las instituciones les ha llevado a un radical alejamiento del arena electoral; en Italia, donde el abstencionismo también está en aumento, los jóvenes más activos en las movilizaciones siguen votando a los partidos de la “izquierda radical” tradicional; no obstante, éstos muestran una escasa identificación y también una escasa confianza (a pesar de que entre los manifestantes italianos y los españoles, los que se declaran más de izquierda son los segundos). Supuestamente, en Italia siguen teniendo un papel central, en el ámbito de las movilizaciones, las organizaciones de movimiento; mientras que en España, acorde a los cambios del paradigma de la organizaciones de movimiento al de las “organizaciones sin organización” (Shirky, 2008) y de la acción colectiva tradicional hacia un inédito modelo de acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012), ad-

quiere centralidad el papel jugado por las redes informales y horizontales. Contrariamente a lo esperado, en España, la menor centralidad de las organizaciones de movimiento no impide, sino que favorece la formación de una identidad colectiva fuerte. Al contrario, en el caso italiano, la generación precaria no ha conseguido formar una propia identidad autónoma y distinta con respecto a los sectores de los movimientos, y consiguientemente a sus organizaciones (como los sindicatos). Paradójicamente, la mayor estructuración de las organizaciones tradicionales y la mayor continuidad con las prácticas y los repertorios de acción de las generaciones precedentes, no se vuelve en un recurso, sino en un elemento de debilidad para la generación precaria italiana. Como sintetizan los autores, “la diferencia en términos de redes y de pertenencia entre la generación precedente y la generación precaria es más evidente en España que en Italia. La generación precedente, aquí, está mucho más estructurada formalmente y guiada por las organizaciones. Mientras que en Italia, a pesar de que la generación precedente está mucho más estructurada por las organizaciones, la generación precaria encuentra dificultades para construir sus redes diferenciadas de integración”. La mayor estructuración de los sujetos tradicionales, que sigue, en Italia, influyendo en la expresión de la protesta, no representa un recurso, sino un límite y un freno a la elaboración de identidades y prácticas innovadoras y autónomas por parte de los jóvenes. La conclusión a que llegan los autores es que “la sociedad civil más autónoma, aunque más débil, de España, podría haber dejado un espacio abierto para el desarrollo de una identidad colectiva más radical, cohesionada y motivada; mientras que una sociedad civil más fuerte, a la vez que menos autónoma, en Italia, podría haber reducido las oportunidades para la formación de un movimiento más intersectorial”. Un dato interesante es el que dice que, a pesar de compartir un actitud negativa sobre los partidos políticos, el 82% de los entrevistados españoles no votaron en las elecciones precedentes a la movilización; mientras que el 58% de los entrevistados italianos votaron a un partido comunista. Éste es un elemento muy interesante, si tenemos en cuenta cómo, tras las últimas elecciones en España (europeas, municipales y autonómicas) nuevos sujetos políticos y coaliciones enraizadas en el territorio –y en continuidad con los movimientos de protesta–, han conseguido catalizar un fuerte apoyo, hasta el punto de conseguir las alcaldías de Barcelona y de Madrid; mientras que en Italia los partidos antiausteridad y en contra del neoliberalismo, siguen siendo minoritarios. Sobreviven, pero no consiguen salir de su nichos y la generación precaria sigue estando fragmentada y sin representación.

El segundo artículo, “L'azione collettiva dei lavoratori precari: elaborazione simbolica, identità collettive, rapporto con i sindacati e con la dimensione poli-

tica. Una comparazione tra Italia e Spagna”, escrito por Alberta Giorgi e Loris Caruso, analiza de manera directa la movilización de los jóvenes en los movimientos que afrontan el tema de la precariedad laboral. En primer lugar, los autores analizan la pluralidad de significados adquiridos por el concepto. A continuación, introducen de manera eficaz y completa los significados y las dinámicas que definen el proceso de precarización en los dos países, analizando las reformas laborales, que han reducido progresivamente las protecciones sociales y ampliado el abanico de contratos de tipo precario. Finalmente, exploran el desarrollo de los movimientos de los precarios en los dos países, comparando génesis y etapas, reivindicaciones, dinámicas de auto-representación, alianzas y estrategias de acción. Las primeras movilizaciones de los trabajadores precarios se han desarrollado en Italia entre el final de los años noventa y los primeros años del nuevo siglo, con el intento de favorecer la emersión pública de una relación laboral cada vez más difundida, pero invisible. El objetivo es promover una legitimación de los precarios en el debate público y la construcción de una subjetividad, un lenguaje, una identidad común. El desafío es conseguir que las diferentes categorías de trabajadores, fragmentados e individualizados, puedan reconocer, dentro de su diversidad, una condición común compartida, no solo en términos de inestabilidad laboral, sino también de vulnerabilidad social. Es un objetivo que, dada la fragmentación constitutiva de esta categoría, se revelan muy difícil de alcanzar. La primera experiencia de movilización, a nivel europeo, que consigue promover la emersión pública de los precarios es el Primer mayo alternativo, la *May Day Parade*, cuya primera edición se organiza en Milán. En esta movilización, como en las siguientes, se utiliza el “arma” de la ironía, con la creación de símbolos como “San Precario”, el santo protector de los precarios, o la creación de una marca de moda autoproducida “Serpica Naro”, anagrama del mismo San Precario. En los años siguientes, los trabajadores precarios italianos utilizan el instrumento de la auto-investigación, para que los precarios puedan narrarse y (re)conocerse, explorar las diferentes dimensiones en que la precariedad afecta a los proyectos de vida, individuar las características que comparten individuos tan diferentes, y que se establezcan las bases de la construcción de una identidad y de una estrategia de acción común. Mientras que los movimientos de los precarios en Italia representan una vanguardia a nivel europeo, en España, hasta el final de la primera década del siglo, hay un menor desarrollo de estos tipos de movimiento. El primer movimiento de masas, que precede y abre el camino al movimiento 15M, es “Juventud sin futuro”, nacido en el 2011. El movimiento, a partir de un contexto nacional en que la categoría de los precarios tiene una legitimidad mucho menor que en Italia, consigue elaborar una estrategia comunicativa

cuyo fin es construir apoyo alrededor de unas reivindicaciones básicas, promoviendo una definición amplia, y por ello inclusiva, de precariedad (del trabajo, de los salarios, de las redes de protección, de la discriminación de género, etc) y postulando una brecha radical con los actores tradicionales de representación. La utilización constitutiva de los medios sociales se integra en una estrategia de acceso a los *mainstream media* para ampliar los participantes. Integrandolo el tema de la lucha contra la precariedad con el derecho a la vivienda y con la oposición a los recortes en sanidad y educación, el movimiento consigue ampliar su base, anticipando las palabras claves del movimiento 15M, a partir de la contraposición entre nosotros (el 99%) y ellos (el 1%). JSF utiliza eslóganes muy eficaces, como “Juventud Sin Futuro, sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo”, o como “Tu votas cada 4 años. La bolsa lo hace todos los días”; “No hay democracia si gobiernan los mercados”. Ese último es el eslogan utilizado para la convocatoria del 15M que se ha convertido en uno de los más populares. Mientras que los movimientos italianos han centrado su estrategia en la construcción de una subjetividad precaria hecha de identidades plurales; los movimientos españoles se han centrado en compartir una condición objetiva y subjetiva de privación; o sea, en una base mucho más inclusiva y general. Hoy en día, los trabajadores precarios han conseguido conquistar una fuerte visibilidad pública en los dos países, y el concepto de precariedad se ha difundido también en los medios de comunicación y en la cultura popular (se han escrito libros y producido películas sobre los jóvenes precarios y la generación “milleuristas”). Sea en Italia, sea en España, para resolver el problema de la ausencia de representación, se han organizado redes de información y ayuda legal: los “Punti di San Precario”, las “Oficinas Precarias”, como formas de auto-representación, que sustituyen el papel de los sindicatos tradicionales. Lo que queda radicalmente diferente entre los dos países es que aunque en Italia los movimientos de los trabajadores precarios han conseguido producir contenidos de alto valor, en términos de análisis y de auto-investigación, no supieron ir más allá de la construcción de una legitimidad pública. En cambio, en España los movimientos de los trabajadores precarios representan un elemento constitutivo y central de los movimientos unitarios en contra del austeridad y de los nuevos proyectos políticos que nacieron de éstos. La razón de esta diferencia la explican de manera muy clara Giorgi y Caruso: los movimientos italianos de precarios han trabajado poco en la construcción de un discurso hegemónico, “quedando ligados a una específica tradición política e intelectual de la izquierda alternativa italiana, la del post-obrerismo (...), han hablado sobre todo (y casi exclusivamente) de los precarios, han trabajado menos que JSF en la construcción de alianzas con otros movimientos sociales y han evitado confron-

tarse directamente con la dimensión política”. El resultado es que en España el movimiento contra la precariedad se ha integrado en un movimiento político más amplio, que tiene una fuerte raíz generacional; mientras que en Italia las reivindicaciones siguen enmarcadas en un conflicto sindical y de clase más tradicional. En síntesis, el artículo de Giorgi y Caruso confirma las claves de lectura formuladas por Andretta y della Porta sobre las diferencias entre los movimientos de protesta en los dos países.

El tercer artículo que analiza el fenómeno de la precariedad laboral es el de Mercedes Alcañiz, “Crisis, precariedad y desigualdad de género en España y en Italia”. Aquí, la autora, desarrolla un análisis comparativo entre ambos países, enfocando la precariedad desde la perspectiva de género. Partiendo de una desigual presencia de las mujeres y hombres en el mercado de trabajo, que tiene raíces estructurales asociadas a la división sexual del trabajo, de los impedimentos que el patriarcado ha impuesto históricamente a la presencia pública de las mujeres y del contexto de los estados de bienestar mediterráneos donde la familia se constituye como un colchón del sistema de protección social; las repercusiones de la crisis económica ha producido un incremento de la precariedad laboral de las mujeres que, en comparación con los hombres, asumen en mayor medida los contratos a tiempo parcial y temporales, trabajos menos cualificados, y de menor salario para el mismo empleo. Una precariedad que se produce por la segregación y segmentación del mercado laboral, por la persistencia de los roles de género, que conduce a las mujeres a elegir empleos en función de la posibilidad de conciliar con su «otro rol» doméstico y de cuidados, y asociado a este último, por la retirada de ayudas y servicios orientados al cuidado (de los niños, mayores, dependientes) por parte de un Estado de Bienestar en deterioro. En todo caso, este incremento de la precariedad laboral femenina es mayor en España que en Italia; y la crisis ha aumentado las diferencias. La autora nos ofrece diferentes indicadores que expresan estas diferencias entre las mujeres de los dos países. Las trabajadoras españolas presentan mayor desempleo, temporalidad, presencia en las ocupaciones feminizadas, contratos a tiempo parcial en las españolas. Además, la brecha salarial entre hombres y mujeres es mayor en este país. La principal razón de estas diferencias nacionales sería que “la estructura laboral y económica española incluye un desempleo estructural más elevado que en el resto de países europeos y unas exigencias de mano de obra menos cualificadas fruto de un sistema productivo que con poco valor añadido”.

En este sentido, la protesta social también es feminista. A pesar de que los esfuerzos en materia de igualdad de oportunidades han sido superiores en España, sus efectos han sido limitados. Contrastan las leyes contra la violencia de

género y para la igualdad efectiva de hombres y mujeres, de Salud Sexual y Reproductiva e Interrupción Voluntaria del Embarazo del gobierno socialista y de Zapatero, con la crítica, por parte de Berlusconi, a la notable presencia de mujeres en este gobierno; y la inclusión en su propio gobierno de una miss como ministra. A pesar de ello, la negación de la crisis, la falta de previsión y el inicio de la austeridad del gobierno socialista, amplificada por las políticas del gobierno sucesor del Partido Popular, han interrumpido, e incluso retrocedido, en los avances reales de la igualdad entre sexos.

Como se indicaba anteriormente, Giorgi y Caruso, en su análisis de la experiencia española de Juventud sin Futuro, describen las actividades de la oficina legal, entre cuyas funciones está la consultoría para los jóvenes interesados en desarrollar proyectos de economía social. Precisamente al tema de la economía social está dedicado el artículo de Andrea Pirni y Luca Raffini, “La empresa social en España y en Italia durante la crisis ¿Un laboratorio de innovación económica y social?”. La hipótesis es que el desarrollo de la economía social, y especialmente de su componente más empresarial, la empresa social, puede representar una herramienta, para los jóvenes, para salir proactivamente de la crisis, llevando a cabo trayectorias de innovación económica y social y poniendo en marcha un nuevo modelo económico y social, capaz de combinar desarrollo económico y cohesión social, capaz de crear oportunidades de trabajo y generar respuestas a las necesidades sociales emergentes. Es un desafío que parece aún más urgente en los países más afectados por la crisis económica, y en particular en los países de la Europa mediterránea, donde ésta se ha convertido en una crisis social y política que amenaza con generar un círculo vicioso. Los países de la Europa mediterránea sufren, más que otros países europeos, la caída de la producción y el aumento del desempleo, el aumento del riesgo pobreza y de formas de marginalidad y de exclusión social. Paralelamente, sufren los efectos de la reducción de los gastos del Estado de Bienestar, y por tanto, de la capacidad de responder a las crecientes demandas de los ciudadanos. En ese contexto, el desarrollo del emprendimiento social puede favorecer procesos de innovación social, que consigan integrar la creación de empleo para los jóvenes o para quien haya perdido su trabajo, y generar respuestas innovativas a las necesidades emergentes, o que todavía no encuentran respuestas por parte del Estado y del mercado; y puede sentar las bases para una estrategia de desarrollo que pasa por la valorización de los contextos locales, movilizandolos recursos del territorio en proyectos compartidos de crecimiento. Como consecuencia, en estos países, el debate sobre la empresa social, además, se centra tanto sobre la necesidad de reinventar el modelo de Estado de Bienestar como sobre su capacidad de actuar como generadora de empleo y de innovación social. Tanto en

Italia como en España, la empresa social, en tiempo de crisis, ha sido capaz de confirmar su potencialidad, en términos de integración en la creación de valor individual y social. Actuando de manera anti-cíclica, ha sido el único ámbito económico que ha producido nuevo empleo, sobre todo para los jóvenes. Los autores comparan la extensión y las características del “ecosistema” de la empresa social en los dos países, identificando elementos comunes y de diversidad. Esta tarea de reconstrucción crítica sirve como base para explorar las posibles ambigüedades que define el desarrollo de la empresa social. Esa puede, efectivamente, proporcionar una posible herramienta de innovación social, en dirección de una “civilización” de la economía. La empresa social puede ser una herramienta vital para el desarrollo económico y el desarrollo social. En particular, puede ser una oportunidad para los jóvenes, ofreciendo respuestas a la crisis económica e indicando la vía de un nuevo modelo de desarrollo. La innovación social, como respuesta innovadora a las necesidades sociales, es un esfuerzo de carácter colectivo, y no el producto de un empresario iluminado y dotado con habilidades extraordinarias. Es un proceso de creación de valor que se basa en la combinación, la creación de redes, la hibridación, la reconexión de los recursos existentes; en un proceso en el que la suma de los recursos, tangibles e intangibles existentes, genera un valor más alto que el de la suma de las partes. La empresa social exprime un nuevo enfoque a la economía, definida por el concepto de “shared valued theory”, en que la creación de valor individual no es en contraposición con la creación de valor compartido; sino que representa una manera de crear valor para la sociedad. El artículo, haciendo referencia particular al proyecto de Reforma del Tercer Sector elaborado por el Gobierno italiano, termina con una reflexión crítica sobre el riesgo que la promoción de la empresa social pueda acabar en su desnaturalización, alterando el delicado equilibrio entre la dimensión empresarial y dimensión social que la define. El miedo, en Italia, es que la reforma de la empresa social, en esta dirección, pueda favorecer el desarrollo de empresas con ánimo de lucro disfrazadas de empresas sociales, en las que la dimensión social es muy reducida. Esto, tiene como consecuencia favorecer un ulterior desplazamiento de los servicios básicos a organizaciones, como las cooperativas, que pueden pagar menos a los trabajadores, y ofrecer servicios de menor calidad. El carácter innovador de la empresa social no deriva simplemente de una empresarialización del Tercer Sector tradicional, y mucho menos como consecuencia de la transferencia de servicios fundamentales del Estado hacia las asociaciones, cooperativas y empresas sociales, si con eso se persigue simplemente el objetivo de reducir los gastos públicos. Detrás de la retórica de la innovación social se pueden esconder proyectos de reducción del gastos en servicios a través de la reducción de los salarios y de la calidad de los servicios.

Precisamente, esta conjunción de precariedad, reducción de salarios y de los gastos de los servicios del Estado de Bienestar son consecuencia del proceso continuo de liberalización económica como respuesta del capital a la crisis estructural de largo plazo del capitalismo, consistente en cambios sustanciales en las políticas para que se puedan restaurar las tasas de acumulación y ganancia. Así es como lo explica Enrique Casais en su artículo sobre “Poder político y finanzas: el mundo laboral en crisis”. Tras una exposición histórica del problema principal del capitalismo (lucha entre capital y trabajo por la apropiación de la plusvalía), seguida de la explicación del papel de las finanzas y los capitales ficticios en la naturaleza de la fase actual del capitalismo, donde las finanzas llegan a un grado de concentración del poder y control de la toma de decisiones de los estados; el autor describe la “guerra contra el trabajo” y el cambio en el paradigma político hacia un modelo del ajuste; la austeridad. Un paradigma que tiene como objetivo la reducción de los derechos de los trabajadores. Aunque no se refiere concretamente a Italia y España, observa cómo el modelo afecta a toda Europa, pero especialmente a los países más afectados por la crisis, los mediterráneos. Las políticas de austeridad, por tanto, contienen este vergonzoso binomio de acción gubernamental de rescate de las instituciones financieras a partir de la compra de sus activos tóxicos, simultáneamente al de socialización de sus pérdidas sobre la base de reducción de derechos laborales y el desmantelamiento de los servicios públicos.

Las protestas derivadas, protagonizadas por una heterogénea pléyade de movimientos sociales, expuestos en los anteriores artículos mencionados, contienen precisamente una denuncia de la pérdida de soberanía de las naciones, así como de la falta de transparencia de los mercados financieros, sus productos opacos y sus paraísos fiscales. La transparencia es un indicador básico de la calidad de una democracia, atañe tanto a su funcionamiento en cuanto a toma de decisiones como del control de la gestión de sus instituciones, tanto gubernamentales como de la sociedad civil. Además de los mecanismos internos de rendición de cuentas y control ciudadano que las instituciones implementan; resulta interesante tomar en consideración a un sector clave en la producción, difusión y mantenimiento de la información que ha de llegar a la ciudadanía para ejercer este control: los medios de comunicación. En continua discusión sobre su ambivalente papel tanto de difusores de la hegemonía cultural, de productores de ideología y de su estructura de propiedad, como de instrumento fundamental para la formación de una opinión pública informada e instruida; los medios de comunicación también, como otras instituciones, han sido en esta crisis, objeto de crítica por su pérdida de credibilidad. Eva Campos y Marta Redondo-García tratan en su artículo, “Meta periodismo y transparencia informativa en

el periodismo del siglo XXI”, los retos a los que se enfrenta la profesión y estructura del periodismo ante estos nuevos escenarios de crisis económica y política, cambio tecnológico y cambio del rol del receptor como generador de contenidos. El periodismo en Italia y España, que estaría dentro del modelo pluralista polarizado, caracterizado por la integración de los medios de comunicación en la política de partidos, una tradición democrática tardía, y un nivel de profesionalización débil; va lentamente avanzando hacia un modelo de mayor conexión con la ciudadanía, donde el periodismo se ve forzado a informar sobre sí mismo, en aras de una mayor transparencia y credibilidad. A pesar de este tímido avance hacia una mayor cultura en esta dimensión de la información, reforzada en algunos casos por la legislación estatal de transparencia; los medios analizados, tanto privados como públicos de estos dos países y Portugal, mantienen sustantivas carencias en torno a los indicadores de transparencia utilizados (agrupados en las dimensiones económica, editorial y de interactividad) en la investigación de las autoras. En general, se encuentran limitaciones en la información publicada por los propios medios sobre su financiación económica, sobre sus procesos de redacción y elaboración periodística; al mismo tiempo que destacan la escasez de licencias libres para poder compartir contenidos con otros medios y la limitación de la interactividad, en el sentido de articulación de mecanismos de rendición de cuentas en el *site*. Destaca, para todos los países, la limitada satisfacción de los estándares de transparencia en las cadenas públicas de televisión, a pesar de contar con un conjunto de normas que obligan a los medios de financiación pública a cumplir con el requisito de apertura de los medios a la ciudadanía.

Sin duda, los medios de comunicación han sufrido una crisis de legitimidad (en este caso asociado a su credibilidad e independencia) similar al del resto de instituciones, tanto del Estado, como de la Sociedad Civil; donde no resultan indemnes, en este contexto de crisis política, las organizaciones sindicales, la Iglesia e incluso las organizaciones de voluntariado vinculadas al tercer sector. La protesta social ha derivado en una exigencia de mayor participación ciudadana, transparencia e independencia de las instituciones, al mismo tiempo que una mayor toma de conciencia de las propias capacidades de los ciudadanos.

Desde esta perspectiva, en este contexto de crisis económica e institucional, la emergencia de la autonomía de la ciudadanía basada en un conjunto de capacidades y valores (sociabilidad, solidaridad, altruismo, justicia) que permanecen en estado latente durante periodos de expansión del consumo y el individualismo asociado; muestran la vertiente resiliente de unas sociedades civiles que se activan para contrarrestar la retirada de la dimensión asistencial del Estado y la restauración de su dimensión autoritaria. Los artículos de Antonio Alaminos

e Irina Pervova (“Resilience by solidary ties”) y de Ernesto Ganuza y Francisco Francés (“Citizen participation in Europe: A comparative analysis from the sociopolitical contexts”), se refieren a las actitudes relacionadas con la solidaridad y al comportamiento político, respectivamente, que reflejan la predisposición de las sociedades civiles europeas a reforzarse como tales, en el sentido de ajustarse a su definición, como contrapunto a todo lo formalizado y regulado por el poder político.

El artículo de Antonio Alaminos e Irina Pervova, analiza el ligamen entre la resiliencia, los lazos de solidaridad y la benevolencia. La hipótesis formulada por los autores es que la presencia de un alto valor en benevolencia influye en la participación en interacciones solidarias y que la participación en redes solidarias facilita la superación de las consecuencias provocadas por las crisis. Según los autores, “la benevolencia y la solidaridad son claves para estimular la capacidad de recuperación. La benevolencia, la solidaridad y la resiliencia deberían ser aspectos básicos en el sistema de valores sociales e individuales para dar respuesta a las condiciones socio-económicas actuales en el mundo (...). Sin la ayuda de los demás, es difícil para la mayoría de la gente hacer frente de manera eficaz a los múltiples desafíos sociales y desgracias personales”. A partir de esta premisa, y considerando varias sociedades europeas, a través de una operativización de estos conceptos en la Encuesta Social Europea de 2012; Alaminos y Pervova testan dos modelos alternativos según el efecto de la benevolencia y los lazos de solidaridad sobre la resiliencia. La conclusión es que existe un efecto directo de los valores de benevolencia sobre la solidaridad, y de ésta sobre la resiliencia. La influencia de los valores de benevolencia sobre la resiliencia se establece de forma indirecta mediante la activación de relaciones solidarias.

Estas relaciones solidarias son esenciales, en muchos casos, para la participación política y el compromiso político. El artículo de Ernesto Ganuza y de Francisco Francés, estudia el cambio de la participación ciudadana en Europa, llevando a cabo un análisis comparativo entre diferentes contextos sociopolíticos: España, Francia, Alemania y Noruega. El objetivo es analizar el desarrollo de formas de participación no institucionalizada y su relación con la participación institucionalizada. A través de un análisis comparativo, los autores analizan las actividades que se pueden vincular a cada forma de participación, y evalúan si se pueden considerar diferentes desde el punto de vista de los sujetos. En segundo lugar, analizan las actitudes que llevan a las personas a elegir una opción sobre la otra. El resultado es que, para los sujetos políticos, las diferentes formas de participación suponen diferentes formas de compromiso polí-

tico. En general, el análisis llevado a cabo por Ganuza y Francés confirma que los ciudadanos se orientan cada vez más hacia formas no institucionalizadas de participación. El resultado es que éstas han terminado por convertirse en herramientas normalizadas para los ciudadanos. La participación no institucionalizada es percibida por éstos como una forma diferente de ejercer influencia política.

El esfuerzo de los autores que han escrito en estos dos números paralelos de las revistas OBETS y SMP, para realizar un análisis comparativo y actualizado de la situación de diferentes países de Europa, y en especial en los países del Sur; puede facilitar una mayor comprensión de las dinámicas de cambio, en un contexto global de crisis sistémica (económica, política, social, medioambiental) que impele a los diferentes actores a tomar una serie de estrategias de adaptación y/o transformación del contexto. Los ensayos contenidos en ambos números que intentan comparar los desarrollos actuales de las sociedades políticas de España e Italia, constituyen un buen ejercicio de reflexión sociológica plurinacional sobre la deriva de las sociedades contemporáneas. La sociología, tal como indica Burawoy (2015), ha de estar atenta a los movimientos sociales que se resisten a la ola neoliberal que va cubriendo el planeta hasta sus últimos rincones. Al mismo tiempo, podría constituirse en sí misma como un movimiento social, incrementando la colaboración y el diálogo entre las diferentes sociologías nacionales para la construcción de respuestas teóricas y prácticas ante este proceso histórico de mercantilización creciente de los elementos básicos de reproducción social; que está llegando desde la conversión en mercancías del trabajo, la tierra y el dinero como medio de intercambio, hasta la del propio conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Bennett, W.L. y Segerberg, A. (2012). "The Logic of Connective Action. Digital Media and the Personalization". *Information, Communication & Society*, 15(5): 739-768.
- Bettin Lattes, G. (2011). "Comparazione". In Bettin Lattes, G. y Raffini, L. (coords.). *Manuale di sociologia*. Padova: Cedam, Vol. 1: 87-110.
- Burawoy, M. (2015). "A new sociology for new social movements". *Rhuthmos*, 16 février 2015 [on line]. <http://rhuthmos.eu/spip.php?article1486>.
- Shirky, C. (2008). *Here Comes Everybody: the Power of Organizing Without Organizations*. New York: The Penguin Press.
- Standing, G. (2011). *The precariat. The New Dangerous Class*. London-New York: Bloomsbury.

CLEMENTE PENALVA VERDÚ es Profesor Titular en el Departamento de Sociología II, e investigador del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante, España. Líneas de investigación: Capital social y movilización social; redes de apoyo mutuo y redes para la acción política; la dimensión económica de la confianza social: Últimas publicaciones: «Reacciones comunitarias a la crisis económica y social en España», revista *Azarbe*, 2014 (con A. Alaminos y Y. Domenech); «España: de los impactos de la crisis a las movilizaciones de protesta», *Ecuador Debate*, 2013 (con Antonio Alaminos); *La investigación cualitativa. Técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti* (con A. Alaminos, F. Francés y O. Santacreu). Pydlos, 2015.

LUCA RAFFINI es Post-PhD en la Universidad de Genoa (Departamento de Ciencias Políticas). Es miembro de la redacción de las revistas «SocietàMutamentoPolitica. Rivista italiana di sociologia», y «Partecipazione e Conflitto». Líneas de investigación: jóvenes y política; medios digitales; participación y protesta; movilidad y migración; la integración europea. Últimas publicaciones: *La nuova politica. Mobilitazioni, movimenti e conflitti in Italia* (con L. Alteri, coord, Napoli 2014); *Volontariato e advocacy in Toscana. Territorio, diritti e cittadinanza* (con A. Pirni y C. Colloca, Firenze 2014); *Leclissi del ceto medio?* Monográfico de SocietàMutamentoPolitica (con G. Bettin Lattes, coord, 2013); *Manuale di sociologia* (con G. Bettin Lattes, coord, Padova 2011).

Recibido: 05/06/2015

Aceptado: 30/06/2015